

DIVERSIDAD RELIGIOSA EN COSTA RICA: CRISTIANISMO Y DIALOGO INTERCULTURAL

(...) Nunca podrán con un lugar así, de lluvias torrenciales, de eternas inundaciones y de suamos perennes, de podredumbre y gangrena, tanto que hasta los frutos de mi vientre están podridos, enfermos y malsanos, contaminados por este ambiente húmedo de acequia y fosa séptica, los canales inmóviles donde ponen huevos miles de zancudos de paludismo(...)

María la noche. Anacristina Rossi¹.

El título de este encuentro es “**Culturas y diversidad religiosa: investigaciones y perspectivas pedagógicas**”, y a mí se me ha solicitado que les presente el tema de la “**Diversidad religiosa en Costa Rica: cristianismo y diálogo intercultural**”.

Logro identificar varias problemáticas, todas muy importantes: culturas, religión, diversidad religiosa, diálogo intercultural y perspectivas pedagógicas.

Es interesante notar que aunque se me invita a reflexionar sobre la diversidad religiosa en Costa Rica, el énfasis recae en el cristianismo en el contexto de un diálogo con las culturas. En este sentido yo invertiría los términos para hablar de “Los retos que la diversidad religiosa y la interculturalidad le plantean al cristianismo en Costa Rica”.

No podría dar inicio, sin embargo, a esta presentación sin aclarar antes al menos dos términos. El primero de ellos es el de *cultura* seguido éste del de *religión*. Permítanme recordar que el vocablo *cultura* proviene del latín *cultus* el cual a su vez deriva de la voz *colere* que significa *cuidado del campo o del ganado*. En el Siglo de las Luces (siglo XVIII) aparece el sentido figurado del término que conocemos, a saber, *cultivo del espíritu*. De ahí que se diga que una persona sea *culta*, es decir, instruida, que pasó por las aulas universitarias y que además tiene un comportamiento reconocido socialmente. Sin lugar a dudas esta acepción del término es muy pobre. No es ciertamente la única.

Entenderé la cultura como todas las formas y expresiones de una sociedad determinada. Esto incluye costumbres, prácticas, códigos, sexo, normas y reglas de la manera de ser, vestimenta, religión, rituales, normas de comportamiento y sistemas de creencias. En la cultura encontramos todo cuanto

¹ Bella imagen propuesta por una mujer costarricense describiendo el Atlántico rudo con el tuvieron que haberse encontrado los españoles.

hombres y mujeres hacen y las razones por las que lo hacen. Así, el *homo religious* es una producción cultural; las religiones son igualmente un producto de la cultura y por tanto no pueden comprenderse fuera del contexto en el que nacieron en el pasado y se encuentran en el presente.

Ahora, ¿Qué entiendo por religión? Encontramos definiciones (en función obviamente de los/as autores/as que las proponen) que hablan de sistemas de creencias y prácticas relacionadas con fuerzas que configuran el destino de los seres humanos (G. Lenski) o conjunto de símbolos que ordenan y dan sentido a la vida de los seres humanos (Clifford Geert). Xabier Zubiri afirma que el hombre en su apertura a la realidad, lejos de experimentarse como un ser “arrojado” a la existencia, se siente un ser “religado”. La religación es el acceso del hombre a Dios. La religión es así la vía o el camino que me da acceso a Dios, es lo que me une con lo trascendente.. La desligación es asentarse en la facticidad. Decir religión y no pensar en aquello que desde siempre ha sido llamado DIOS es imposible.

Menciono estas pocas ideas para decir que no existe consenso entre los/as estudiosos/as con respecto a una posible definición de la religión. Entenderé aquí como religión el conjunto de símbolos, creencias y prácticas relacionadas con un “algo” trascendente que dan sentido y orientan la vida y por tanto el comportamiento de los seres humanos. En cuanto a DIOS, prefiero decir que es un símbolo, el producto de convenciones sociales. Entorno a él nacen todos los días cientos de mitos.

Dicho esto, daré inicio a mi presentación la cual consta de tres momentos, precedidos ellos de una introducción que considero fundamental. Dividiré mi presentación en tres secciones:

1. Introducción. Costa Rica hoy (diversidad cultural y religiosa).
2. Breve ubicación histórica: culturas y religión en CR.
3. Interculturalidad y cristianismo en Costa Rica: propuesta pedagógica.

Dado que la religión es un producto de las culturas, por lo tanto de las sociedades, es decir hechura en buena medida de manos humanas, no puedo no decir algo de la situación actual de mi país.

1. Introducción. Costa Rica hoy.

En Costa Rica, como ciertamente sucede en muchos países más, muchas cosas están sucediendo. No estamos bien. La gran clase media que nos caracterizaba está desapareciendo o polarizándose cada vez más. Hemos comenzado a ver cómo funciona el crimen organizado, los sicarios son ya parte del sistema. Funcionarios públicos y privados buscan enriquecerse sin importar

los medios que utilicen o de quién sea el dinero que tomen. El dinero no alcanza. Calles y autobuses exponen a cientos de hombres, mujeres, niños y niñas solicitando nuestra ayuda. La actual y ya célebre crisis está dejando a cientos o miles sin empleo. Costa Rica se ha convertido en un paraíso para quienes quieren evadir el fisco, para albergar el crimen organizado, para trasegar droga. Costa Rica es el refugio de delincuentes en las películas hollywoodenses. Este modelo de sociedad está llegando a su agotamiento. La competencia desencarnada en la que unos/as luchan por ser mejores que otros/as nos conduce al abismo. Las diferentes expresiones religiosas no han escapado de esta dinámica. Las iglesias se “pelean” a los fieles ofreciéndoles de todo. También hemos visto nacer en medio de nosotros las iglesias de la prosperidad o las que tienen como premisa “pare de sufrir”.

Ciertamente no todo es malo. El acceso a la educación universitaria ha aumentado – aunque eso no sea garantía de empleo –, la tecnología ha entrado actualmente en un porcentaje bastante alto en muchos hogares, la seguridad social atiende a nacionales y extranjeros. La diversidad es evidente, algunos sectores desprotegidos dan luchas y ganan terreno.

Pero Costa Rica no está sola. Según el informe, Estado de la Región 2008, en la actualidad,

Centroamérica enfrenta una nueva y más apremiante situación internacional con la carga de importantes deficiencias históricas: una mano de obra barata y no calificada, mayorías pobres, distribución de la droga, una alta población emigrante, un medio ambiente degradado y débiles Estados de derecho. Este escenario reduce las opciones estratégicas para afrontar los nuevos desafíos. En cada uno de estos ámbitos Centroamérica, como región, necesita dar pasos firmes.

Todas las sociedades centroamericanas viven profundos y rápidos cambios. Desde el punto de vista de la población, los 41,3 millones de personas que habitaban el istmo en 2007 representan casi un 20% más que las registradas en 1995 (8 millones más), pese a que, para el año 2006, más de cuatro millones de centroamericanos habían migrado dentro o fuera de la región. Las sociedades son mayoritariamente urbanas, lo que contrasta con la situación prevaleciente a lo largo de la historia, cuando la mayoría de las personas residía en el campo.

En los últimos años, Costa Rica ha experimentado cambios en natalidad y migración. Esto último es particularmente importante para nuestro propósito. En efecto, con la llegada de personas de otros horizontes culturales hemos visto aumentar el número de prácticas religiosas. La disconformidad de los nacionales se ha hecho sentir ante las diferentes y variadas prácticas culturales que nos llegan de fuera.

La educación es otro rubro importante. Hasta hace algunas décadas muy pocos/as jóvenes

terminaban sus estudios de secundaria y todavía menos los que ingresaban a la universidad. Costa Rica cuenta hoy con aproximadamente 53 universidades privadas y 4 públicas. Del hecho mismo de su existencia infiero que todas han de tener una abundante o razonable población estudiantil. Eso es una muy buena señal. A principios de los años 70 se hablaba de *democratización de la educación* y fue así como nació la primera universidad privada.

En los últimos años han visto la luz muchas ciudadelas y barrios cuyos habitantes provienen tanto del campo como de otros países. En estas zonas la pobreza extrema es una constante y con ella vienen la violencia y los muchos intentos de sobre vivencia. Obviamente no estoy diciendo que la violencia es fruto de la pobreza aunque ciertamente existe alguna relación.

Los y las jóvenes se reúnen en torno a la música y nuevas costumbres o prácticas. Algunos de los grupos que permanecen son los siguientes: *los Rockeros, los Metaleros, los Hippies, los Mods (Modernos), los Grunge, los High Class, los Punks, los Raperos, los Skatos o Patinetos, los Surfos, los Skinsheads, los Góticos, los Rasta, los Ragga`s, los Emo`s, los Reggetoneros, los Friáis, los Otakus*. Todos estos grupos han sido llamados por algunos estudiosos *culturas emergentes*, nuevas formas de agruparse para *celebrar* lo que tienen en común. En este sentido yo me atrevería a hablar de *nuevas religiones o prácticas religiosas*.

Estoy convencido que los profundos cambios que experimentamos a nivel religioso tienen algo que ver con esta difícil situación de nuestros pueblos. Al final volveré sobre este punto.

¿Qué corre por la sangre de los y las costarricenses de hoy? ¿De quiénes somos hijos e hijas? En la búsqueda de nuestros orígenes debemos recorrer la época precolombina, la cruenta colonización europea, los variados intentos de estructuración de la nueva Costa Rica independiente y, más recientemente, los intercambios culturales fruto de la llamada era de la globalización. Así, tenemos costarricenses de origen indígena, negro, asiático, europeo y/o muy probablemente un/a costarricense con un poco de todo ello. El proceso de mestizaje entre indígenas, españoles y afro-descendientes, con sus tonalidades y sincretismos culturales, ha adoptado rasgos particulares en las diferentes regiones del país, desde la Época Colonial hasta la actualidad. Aunque no todas las migraciones han tenido la misma importancia en número, sí han sido igualmente significativas en términos culturales, para la conformación de la Costa Rica multicultural y multiétnica que hoy conocemos.

Permítanme hacerles una pregunta: ¿Alguna vez han tenido la oportunidad de saborear un delicioso *casado*? El casado es un platillo que acostumbramos pedir en los restaurantes y que ilustra

muy bien lo que somos. Muchos ingredientes en un solo plato formando una montaña inmensa y todo ello revuelto.

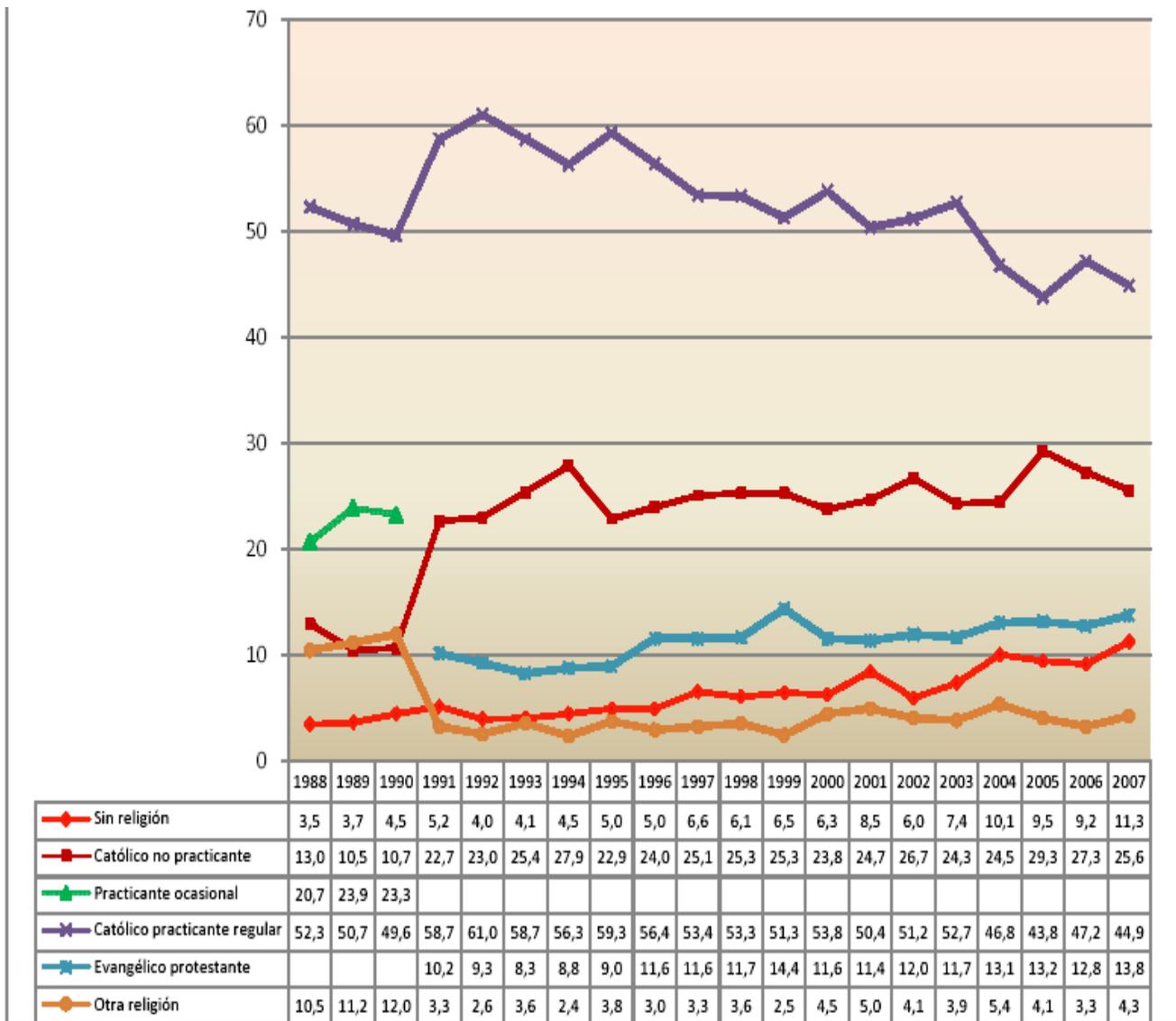
Una porción importante de costarricense son hijos de los primeros africanos traídos a Costa Rica en condición de esclavitud y más tarde, para la construcción del Ferrocarril al Atlántico y el desarrollo de las plantaciones bananera, enriqueciendo de igual forma la diversidad del pueblo costarricense.

Buscando nuevas oportunidades que en su país no podían encontrar por causa de la pobreza y la sobrepoblación, los chinos migraron al país desde mediados del Siglo XIX, para trabajar en algunas haciendas en el Valle Central. Con la construcción del Ferrocarril al Atlántico aumentó la presencia de chinos, los que luego orientaron sus actividades dentro de la economía hacia el sector comercial, sobre todo, en los puertos de Limón y Puntarenas.

La migración ha sido una constante en la historia centroamericana. Esto se incrementa en la década de 1980 cuando muchos nicaragüenses, salvadoreños, guatemaltecos y otros huyen de la guerra y buscan refugio en el país. La relativa paz alcanzada en la región no ha hecho que cesen estos movimientos. La pobreza es ahora la nueva explicación.

A finales del Siglo XIX y principios del XX, llegaron españoles, italianos, árabes, judíos e hindúes, algunos buscando trabajo en la construcción del ferrocarril y otros huyendo de la crisis económica de sus países, de la persecución o de la guerra. También llegaron otros europeos y estadounidenses que se integraron principalmente a las actividades comerciales de las clases altas y medias.

Quiero terminar este apartado haciendo una breve anotación sobre la situación religiosa de la Costa Rica de hoy. Ya mencioné las culturas emergentes y las nuevas religiones que generan. En el siguiente cuadro encontrará el lector una síntesis numérica, relacionada con lo que está sucediendo en Costa Rica a nivel religioso, basada en una encuesta reciente.



De este gráfico vale la pena señalar el crecimiento significativo de los llamados “sin religión” quienes pasan de un 3,5 en 1988 a un 11,3 en el 2007. Por otro lado, los protestantes se mantienen bastante regulares, de un 10,2 en 1991 a un 13,8 en el 2007. De igual forma es significativo que los católicos practicantes estén ahora en un 44 % cuando en el 2000 eran el 53%.

La mayoría de la población judía costarricense es de tipo ortodoxa y askenazí aunque existe una sinagoga reformista. Se calcula en unos 3000 los judíos en Costa Rica. El Islam en Costa Rica es practicado por aproximadamente 150 familias (por lo que habrían más de mil individuos incluyendo menores de edad), la mayoría inmigrantes del Medio Oriente pero incluyendo conversos. En cuanto al

budismo se refiere, Costa Rica es el país centroamericano que cuenta con mayor cantidad, aproximadamente 96.000 personas, los cuales en su mayoría son emigrantes chinos, japoneses y coreanos, pero también existen costarricenses conversos. Los budistas cuentan con unos cinco templos budistas entre ellos una pagoda de budismo chino situada en Pavas (San José), el templo budista tibetano de barrio Amón (San José), el budismo nichiren situado en Rohrmoser (San José) y la Casa Zen de Costa Rica situada en Heredia. Finalmente, diferentes prácticas religiosas indígenas se preservan entre los indígenas costarricenses, tanto cabécar, bribri y boruca, como el el culto a Sibö.

¿En qué creen los ticos² y las ticas? ¿A qué le tienen fe? ¿Cuáles son sus miedos, esperanzas y sueños? Con la finalidad de dar respuesta a estas preguntas, Demoscopía encuestó en noviembre del 2002 a 1.213 personas y se obtuvo como resultado el documento que lleva como título "Fe y creencias de los costarricenses".

Como ya hemos visto, parece claro que en los últimos años la sociedad ha experimentado un cambio y, por eso, en ciertos temas, sobre todo sociales y religiosos, los/as ticos/as se muestran más tolerantes que nunca antes. Por ejemplo, en el último quinquenio disminuyó en 17 puntos porcentuales la cantidad de gente que cree que exista una única religión. Es decir, hay un mayor número de personas convencidas de que no es determinante si se es católico, evangélico o de otro culto cristiano. Es más, la cantidad de católicos/as ha disminuido y se ha incrementado el número de fieles de otras religiones. Quizá, por esta misma apertura espiritual que está viviendo el pueblo costarricense, muchos/as de los/as ticos/as (el 42 por ciento) aseguran que estarían de acuerdo en votar por un candidato no católico (el menor apoyo lo tienen los judíos) e incluso, en llevar a la silla presidencial a un ateo. Esto era simplemente impensable en otras épocas.

La mayoría en Costa Rica sigue creyendo en el poder de Dios y está convencida de que su presencia es clave dentro de sus vidas, sobre todo en tiempos difíciles, 3 de cada 10 de los encuestados no comparten la afirmación de que una persona no creyente sea un individuo sin valores morales.

Este cambio de perspectiva no solo invade el campo religioso. En ámbitos tan controversiales como el aborto se nota un mayor respaldo, especialmente en el área metropolitana y en el resto del Valle Central. Casi un 6 por ciento más de entrevistados/as que en 1996 se mostraron a favor de la interrupción voluntaria de un embarazo. Obviamente, esta mentalidad "liberal" respecto a asuntos

² Término familiar utilizado para referirse a los y las costarricenses.

controversiales no es generalizada, pues todavía hay un marcado apego a los valores familiares tradicionales. Ejemplo de ello es que el 93 por ciento de los/as ticos se proclaman en favor de los derechos y las garantías de la "familia nuclear", compuesta por hombre y mujer.

La mayoría de los expertos que analizaron los resultados de esta encuesta coinciden en que los/as costarricenses están insertos/as en la era de la globalización, que es también la era de Internet, de la ciencia y la tecnología. Por eso, no es extraño que los/as ciudadanos/as de hoy, más empapados/as de lo que ocurre en todos los rincones del planeta, piensen muy distinto a sus abuelos y acepten costumbres o prácticas otrora rechazadas tajantemente. *Esto no significa necesariamente que estamos en crisis, como podría percibirse de buenas a primeras*, aclara José Alberto Rodríguez Bolaños. En criterio de este sociólogo, lo que sucede es que la sociedad está modificando sus valores y no es correcto calificar este comportamiento como positivo o negativo, pues todo depende del cristal con que se mire. En ese sentido debería verse como ventajoso el hecho de que existe una creciente noción de los derechos humanos y de la igualdad entre géneros, así como un mayor respeto hacia quienes tienen preferencias sexuales distintas a las que el patriarcado judeocristiano calificaba de normales. Preocupa, ciertamente, estar en la era de la comunicación y ver al mismo tiempo los serios problemas de comunicación que tenemos.

Igualmente llama a la preocupación –considera el sociólogo y exrector de la Universidad Nacional, Jorge Mora– no ese deseo de cambio, que a la postre podría arrojar más beneficios que perjuicios, sino la falta de credibilidad en quienes deberían conducirnos hacia la transformación anhelada, hacia la sociedad justa y equitativa. De acuerdo con los resultados de la encuesta, es palpable que los/as ticos/as no confían en sus líderes religiosos ni políticos. En la actualidad, la mitad de los costarricenses consideran que no hay nada en la labor o la actitud de monseñor que sea digno de imitación y el 52 por ciento piensa lo mismo del presidente. De modo semejante opinan los/as entrevistados/as sobre otros/as líderes religiosos/as, sobre los/as jueces y magistrados/as, sobre los/as empresarios/as y sobre los políticos en general.

Para la psicóloga social y catedrática de la Universidad de Costa Rica, Isabel Vega Robles, el costarricense muestra desconfianza y falta de crédito hacia las personas de su comunidad, instituciones públicas y quienes la representan. Y esa insatisfacción parece provenir, principalmente, de lo que percibe como ineficiencia y falta de atención a sus necesidades. La crisis económica, que en los últimos años ha golpeado con fuerza a la clase media, la corrupción generalizada, los escándalos en que

se ha visto envuelta la Iglesia Católica (al igual que algunos pastores de otras denominaciones religiosas), la crisis de los partidos políticos tradicionales y la inseguridad ciudadana son factores que también contribuyen a que los/as ticos/as se muestren desencantados/as y desesperanzados/as, agrega el sociólogo Jorge Mora.

Pero si los costarricenses no creen en sus líderes tradicionales ni en ellos mismos, ¿hacia dónde van? El futuro es incierto. No obstante, por esa necesidad propia del ser humano de buscar respuestas en fuerzas superiores a la humana, un número creciente de católicos ha abandonado su redil para partir hacia otras iglesias. Si bien este fenómeno es más notorio entre los católicos por ser el grupo con mayor número de seguidores, lo mismo está sucediendo con fieles de otros cultos que, de igual manera, deciden experimentar en nuevas sectas, explica el rector del Seminario Teológico Bautista, David Guevara. También están quienes se aferran a lo místico o sobrenatural para hallarle sentido a sus vidas. Así, el 94 por ciento de los encuestados creen en los milagros y, al compararse los nuevos datos con las respuestas obtenidas en 1996, se ve que ha habido un incremento en el porcentaje de personas que creen en los ángeles, la reencarnación, los fantasmas, los espíritus, la brujería y la magia blanca o negra (aunque, al igual que sucede con el resto de los líderes, la gente cree menos en quienes dicen tener poderes psíquicos).

El impacto de los medios de comunicación, el apogeo de los programas televisivos que explotan los asuntos paranormales, las películas que desarrollan historias de extraterrestres, el fenómeno de la *New Age* y la demanda por libros de autoayuda, podrían justificar, de cierto modo, el auge que están cobrando estas corrientes místicas. Un sector considerable de la población se encuentra hoy atrapado en estas tendencias, probablemente como consecuencia de la decepción que le han producido los planteamientos espirituales tradicionales.

Terminemos diciendo que, contrario a lo que afirman muchos/as, Costa Rica sigue siendo un país profundamente religioso y mayoritariamente cristiano. Estamos lejos aún de los procesos de secularización tan avanzados en Europa. Es más, no tiene por qué suceder de la misma manera.

Esta es la Costa Rica de hoy. No podemos hablar de pureza, sino de diversidad. Esto es lo que somos, la misma naturaleza canta lo que somos. En un mismo árbol conviven tantas especies en armonía como personas recorren nuestras calles y avenidas. No hemos terminado de aprender a vivir juntos en medio de este pluralismo. A penas empezamos a caer en la cuenta y eso causa un cierto dolor.

En los últimos años hemos comenzado a ver acrecentarse otro fenómeno: la xenofobia. Debe haber una o muchas explicaciones. Los que detentan el poder han trabajado arduamente para hacernos creer que somos uno solo, que la diversidad es mala. La gran mentira de la unicidad. Pero la diversidad es evidente y no estamos acostumbrados a ella. Aunado a esto tenemos la praxis de las sociedades capitalistas que han alcanzado un punto tal que estamos a las puertas de una auto destrucción que causa horror.

Ahora debemos hacer un alto en la reflexión y devolvemos en el tiempo para buscar en él nuestras raíces. Veamos.

2. Breve ubicación histórica.

*Costa Rica es un país mestizo*³. Efectivamente, la identidad del tico/a debe ir a buscarse muchos siglos atrás. Como afirma F. Corrales, no resulta imposible establecer conexiones entre la población actual y los grupos precolombinos. Algunos grupos indígenas han incluso permanecido. Otros grupos se fueron integrando con el paso del tiempo.

Es de todos y todas hartos sabido que Cristóbal Colón se embarcó en 1492 buscando una ruta más corta a Asia y poder así abaratar los productos que se necesitaban en Europa. Había, además, en el ambiente europeo un deseo de expansión y un ansia de buscar un hombre nuevo. Marco Polo es testigo de ello. Sus aventuras en Asia lo demuestran.

El 12 de octubre de 1492 Colón *se topa*⁴ con unas tierras que creyó era lo que andaba buscando. Primero llegó a una de las islas de las Bahamas llamada Guanahaní creyendo haber llegado a la India supra Ganges⁵. En su cuarto y último viaje, en septiembre de 1502, partiendo de Cariarí (Limón, Costa Rica), recorre las costas ricas en oro y las llama Veragua⁶. Desembarcan en la isla de Quiribrí (Uvita) y así comienza el largo y cruel proceso de conquista con la lógica desestructuración cultural, “arrancando” al nativo de su tierra, por medio de las ya conocidas encomiendas y reducciones. Recuerdos de la conquista quedan en numerosos nombres de lugares, ríos y pueblos.

¿Quiénes habitaban estas regiones antes de la llegada de los españoles? Los habitantes de Abya

³ Cf. F. Corrales Ulloa. “Más de diez mil años de historia precolombina”. En: *Costa Rica. Desde las sociedades autóctonas hasta 1914*. Ana María Botey Sobrado (coordinadora). San José, C.R.: EUCR, 1999, p. 25.

⁴ Cristóbal Colón no descubrió un continente, se encontró con uno que ya estaba habitado. Así lo explica L. Ferrero. *¿Por qué prehistoria si hay historia precolombina?* San José, C.R. : EUNED, 1986, p. 17.

⁵ Por este equívoco llamó a los habitantes de esta región “indios”.

⁶ Colón sigue creyendo que se encuentra en Asia, de hecho afirma estar en Ciamba al sur del actual Vietnam, del cual ya Marco Polo había hablado.

Yala⁷, hoy llamada América, entraron por el estrecho de Bering, las islas Polinesias y las islas Pascuas. Muy probablemente el continente americano comenzó a ser ocupado hace unos 40.000 años⁸ y el actual territorio de Costa Rica entre 12.000 y 8.000 años atrás. Al descubrimiento de América, poblaban el territorio que llegaría a ser Costa Rica diferentes agrupaciones de aborígenes cuya población se calcula era de unos 40.000 seres humanos. Estos se dividían en diferentes reinos, agrupados básicamente en dos grandes áreas de influencia cultural, por un lado la Mesoamericana (Mayas y Aztecas) y por el otro lado, la cultura Suramericana.

Los estudiosos⁹ coinciden en afirmar que Costa Rica tenía la característica de ser el punto de congruencia de ambas tradiciones culturales, por lo que se convirtió en una gran área de paso y comercio, lo que explica la gran variedad de riqueza cultural, en un espacio territorial tan pequeño. Otra característica es lo relativamente pequeño de sus infraestructuras, esto debido a que este territorio no pertenecía directamente a ningún reinado mayor. Se podría decir que era una tierra sin conquistar por parte de los grandes reinos indígenas, ya que su población se distribuía en pequeñas aldeas o tribus, que para el caso de la región de influencia Mesoamericana, era un poco más estratificada, con asentamientos bien establecidos y con concentraciones importantes de población (algunos cientos). En la región Caribe había pequeñas agrupaciones muy dispersas con algunas decenas de personas. En lo que se conoce hoy día como el Valle Central existían tribus bien definidas y estratificadas, pero su número de habitantes no era muy desarrollado. En el caso de la región Caribe nunca fueron sometidos, además eran bastante belicosos, lo que dificultó su conquista por parte de los españoles.

En 1502, el territorio costarricense estaba poblado, como decía, por diferentes grupos indígenas. La zona noroeste se encontraba habitada por indígenas chorotegas, de tradición mesoamericana. En el resto del territorio, región central y costa atlántica, se ubicaban grupos de influencia suramericana, a saber, los huetares y los bruncas. La llegada de los españoles a Costa Rica hace que se formen otros grupos que tendrán gran importancia en la estructura social, económica y política del territorio nacional. Estos son: españoles, criollos, indígenas, negros (traídos en el siglo XVII) junto a los ladinos (mestizos, mulatos y zambos) y también chinos.

Obviamente los españoles asumirán desde el inicio el rol de grupo dominante aunque también

⁷ Vocablo Kuna que designa los territorios comprendidos entre Alaska y Patagonia y cuyo significado es “Tierra madura”. Véase FUNCOOPA. *Los pueblos indígenas de Costa Rica. Historia y situación actual*. San José, Costa Rica: Fundación Coordinadora de Pastoral Aborigen, 1999.

⁸ Cf. I. Molina; S. Palmer. *Historia de Costa Rica*. San José, Costa Rica: Ed. De la Universidad de Costa Rica, 1997, p. 3.

⁹ Así, por ejemplo, C. Monge Alfaro. *Historia de Costa Rica*. San José, Costa Rica: Trejos, 1959, p. 17. También I. Molina; S. Palmer. *Op. Cit.*, pp. 4-5 y F. Corrales Ulloa. *Art. Cit.* Pp. 25-26.

ellos estarán divididos en varias categorías¹⁰, a saber:

- *Los Caballeros Hijosdalgos*, naturales de las Indias Occidentales y residentes en Cartago.
- *Los Hijosdalgos de Pobladores de Sangre*, descendientes de pobladores de Indias pero que no tienen pruebas de su hidalguía paterna.
- *Los Hijosdalgos de Pobladores de Privilegio* cuya hidalguía solo se reconoce en América.
- *Los Segundones* de las tres categorías anteriores.
- *Los hijos de los españoles nobles y de Indias*.
- *Los indios nobles y sus descendientes en línea directa*.

En contraste con este grupo dominante se encuentra otro que constituye la mayor parte de la población, compuesta de españoles pobres (plebeyos), los indígenas y los ladinos. Aunque ciertamente en Costa Rica no existió la desigualdad tal como se concibió en otras regiones de Centroamérica, es claro que no se puede hablar de una sociedad igualitaria.

Con la llegada de los conquistadores viene también un nuevo dios que prevaleció sobre los dioses ancestrales de los indígenas. Como afirma M Picado¹¹, *el cristianismo entró a América Latina de la mano de los vencedores*. Este mismo autor señala que en realidad la conquista espiritual fue un complemento de la conquista militar. La colonización española procuró eliminar las religiones amerindias por considerarlas claramente como bárbaras. El demonio había tomado posesión y desde luego había que desterrarlo de estas tierras.

En honor a la verdad, se debe decir que la opinión de los estudiosos está dividida en cuanto a la participación de la iglesia Católica en el proceso de colonización. Constantino Láscaris¹² defiende la idea de que los frailes ejercieron un fuerte dominio en la Provincia de Costa Rica a pesar de la escasa asistencia de la población a los cultos religiosos. Otros historiadores ven a la iglesia Católica como la gran terrateniente de la época colonial. Lo cierto es que algunas cofradías inscribieron a su nombre grandes extensiones de tierra. Las capellanías prestaban dinero o alquilaban tierras para que fueran trabajadas y con las ganancias se pagaban tanto los estudios de algún seminarista en Nicaragua o Guatemala como su manutención en el ejercicio del ministerio. De igual forma algunos sacerdotes acumularon riquezas a título personal. M. Picado¹³ insiste, por su cuenta, que todo lo anterior debe ser visto como casos aislados, la iglesia católica en la Costa Rica colonial, carecía de bienes cuantiosos. El

¹⁰ Para mayores detalles véase Y. González García. *Op. Cit.*, pp. 86-91.

¹¹ M. Picado Gatjens. *La Iglesia Católica de Costa Rica en la historia nacional: desafíos y respuestas*. San José: EUNED, 2008, p. 5.

¹² C. Láscaris. *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica*. San José, CR: Editorial Studium, 1983, p. 24.

¹³ M. Picado Gatjens. *Op. Cit.*, p. 11.

verdadero problema durante la Colonia no fueron las riquezas sino la violencia que se ejerció contra los indígenas.

El estado costarricense nació y creció de la mano de la iglesia Católica tanto así que incluso en la división geográfica del territorio fue sumamente importante la división eclesiástica. Para defender internacionalmente las fronteras del país se citaban las diócesis y los templos existentes en esos territorios.

El 15 de septiembre de 1821 la Provincia se independiza dando inicio a una nueva aventura. Costa Rica debe comenzar a organizarse. Aclaremos que en Costa Rica no existía un movimiento fuerte en pro de la Independencia. Simplemente fue acogida cuando llegó la noticia. La independencia se llevó a cabo, además, en etapas. En primer lugar, Costa Rica se independizó de España. En un segundo momento lo hizo del Imperio Mexicano y finalmente de la República Federal Centroamericana. Mientras en Costa Rica se aceptaba sin problemas a Fernando VII, en Nicaragua la situación se complicó al grado de iniciarse una lucha entre una junta gubernativa y un grupo de insurgentes.

En nuestra historia patria el el siglo XVIII es particularmente importante. Los encomenderos que habían explotado a los aborígenes y se enriquecieron se transformaron en hacendados durante el siglo XVII. En el siglo siguiente pasarán a ser comerciantes exportadores e importadores y llegarán también a apropiarse de las tierras que eran de la Corona Española. Igualmente era frecuente que acapararan los puestos más importantes, tanto civiles como eclesiásticos. Por otro lado tenemos a los encomenderos pobres quienes recibieron pocos indígenas o no recibieron ninguno. Estos se convirtieron en pequeños y medianos productores. Es así como aparece la pequeña y mediana propiedad, diríamos la clase media. Esta clase media estableció relaciones de comercio y crédito con los hacendados y generalmente eran empresas familiares. Así, la principal transformación que sufrió Costa Rica en el siglo XVIII fue la expansión de la producción campesina. Los agricultores se lanzaron a colonizar acaparando la tierra en Cartago. El Valle Central, con su producción campesina y una estructura social que no se basó en la servidumbre, era un espacio más integrado étnica y culturalmente. Fuera del Valle Central la estructura económica y social era muy diferente. El cultivo itinerante era practicado por los indígenas en áreas lejanas.

Los misioneros católicos encontraron numerosas dificultades en la tarea de convertir los nativos al cristianismo. Los frailes franciscanos intentaron de muchas maneras reunirlos en poblados con pocos resultados positivos. Aunado a la negativa de los pueblos indígenas de “juntarse” o agruparse en

territorios comunes, tenemos la aparición de piratas ingleses y los llamados zambos-mosquitos quienes comenzaron a penetrar en Talamanca para atacar a los habitantes y llevarlos presos para venderlos como esclavos en Jamaica.

La dispersión fue así una de las características de los pobladores de entonces que hacía cada vez más difícil cualquier intento de unificación. Gustaban entrar en bosques y hacer surgir allí milpas, trigales, cañaverales, tabacales, frijolares, entre otros, evitando el contacto con otros. Además, estos primeros pobladores no obedecían las órdenes que los religiosos les daban. En 1711, nos dice C. Monge Alfaro¹⁴, vino a Costa Rica el obispo de Nicaragua, Benito Garret y Arlovi, y al ver la situación en la que se encontraban los habitantes ordenó construir oratorios para que pudieran cumplir con sus deberes religiosos. Así se hizo, sin embargo, pasaron varios años y todo se mantuvo en su lugar. Al final el prelado excomulgó a los habitantes de Costa Rica.

Costa Rica se fue llenando de parcelas que los colonos, en su mayoría ladinos, iban apropiándose¹⁵. Cada familia tenía su parte, convirtiéndose en propietaria de su predio. Estos labriegos solamente reaccionaban cuando intentaban moverlos de su rancho. La mayor parte de la gente era sencilla y sin formación. La única preocupación fue el cultivo de la tierra, cada uno tenía lo suyo, nadie se sintió sometido a la explotación feudal.

La catequización consistía en memorizar la doctrina cristiana (catecismo). La religión en este tiempo se practicaba en los hogares, las familias eran los agentes de la catequesis, la fe se transmitía en el seno de los hogares, por la madre y el padre.

Las iglesias cristianas protestantes

Con la independencia llegan también otras iglesias cristianas. Así, por ejemplo, en 1844, el marino inglés William Le Lacheur, de religión protestante, se establece en estas tierras y con él el comercio regular entre Costa Rica e Inglaterra y en 1891 llega a Puerto Limón William McConnell, primer misionero protestante. Es el comienzo de una relación a veces complicada aunque no siempre entre la iglesia Católica y las iglesias nacidas de la Reforma.

3. Interculturalidad y cristianismo en Costa Rica: propuesta pedagógica.

¹⁴ C. Monge Alfaro. *Op. Cit.*, p. 117.

¹⁵ Esto hacía que los indígenas se quejen ya que tanto sus tierras como sus ganados son integradas en cofradías y los ladinos y los criollos son los verdaderos beneficiados. Cf. Y. González García. *Continuidad y cambio en la historia agraria de Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1985, pp. 86-91

a. Tiempos y momentos

No puedo dejar de mencionarlo: la pluralidad de tiempos y momentos ha sido olvidada. Nos han hecho creer – y hemos caído en la trampa – que la historia es lineal y que en esta línea del tiempo están todos los tiempos y momentos. Así, estamos acostumbrados a inscribir los sucesos, eventos o cuanto hacemos y sucede en una línea continua del tiempo. Hemos hecho coincidir en una misma línea temporal el logos cristiano – con el misterio de la encarnación – con otros logos. Todo en una misma línea temporal. Empero, la realidad es mucho más compleja. Cabe entonces preguntarse si hay coincidencia entre realidad e historia. De igual manera debemos interrogarnos sobre la realidad.

La hoy conocida epistemología intercultural desea incluir otras narraciones que han sido olvidadas. Las narraciones que conocemos surgen de los centros de poder, debemos rememorar la historia desde otras memorias olvidadas. En esta línea de pensamiento, debemos afirmar con firmeza que, por ejemplo, los tiempos de los niños y las niñas no han sido tomados en cuenta, tampoco los tiempos de las mujeres, los indígenas, los afro-descendientes. Los centros de poder les han impuesto otros ritmos que no son los suyos. Los niños y las niñas, las mujeres, los indígenas, los afro-descendientes sienten y viven según otros tiempos, otras realidades. Raúl Fornet-Betancourt habla del *crucigrama de los muchos tiempos contextuales y memoriales de la humanidad*.¹⁶ Esta imagen me parece maravillosa. No hay líneas continuas, hay líneas que corren en múltiples y diversas direcciones y que eventualmente se encuentran pero que no siempre coinciden. Esas líneas en otras direcciones son tan reales e importantes como las de los poderosos que escriben la historia. Me pregunto cómo sería una historia narrada desde la realidad de los niños y las niñas. Otro mundo es posible, otra educación es posible, la actual es excluyente. Debemos hacer justicia y reconocer esas voces que desean poder pronunciar su propio logos.

b. Interculturalidad y moda

Ante nuestros ojos hemos visto pasar muchas y diversas teorías que fueron o están siendo rechazadas o discutidas, la famosa y aceptada inculturación, por ejemplo. Quisiera insistir en esto: la interculturalidad no debe ser vista como una moda o nueva teoría. Se trata de un principio epistemológico y de vida fundamental. Es la existencia del otro u otra lo que está en juego. Es el

¹⁶ Raúl Fornet-Betancourt. *Teoría y praxis de la filosofía intercultural. La interculturalidad o por una universalidad más allá de la historicidad*. Documento inédito. Será publicado en la Revista SIT de la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión en el volumen 1, 2008.

respeto esencial y primario del otro de la otra. Este respeto debe traducirse en escucha y conocimiento de su mundo, de sus razones, de su historia, de sus tiempos. Cuando digo escucha y conocimiento no estoy diciendo comprensión. Estoy hablando más que todo de una contemplación silenciosa del misterio. El otro, la otra es un misterio que se debe respetar en un gesto de adoración.

c. Interculturalidad y pedagogía

El sistema educativo costarricense es excluyente. Contamos con una educación gratuita y obligatoria en primaria y gratuita en secundaria. Esto de gratuita y obligatoria es ciertamente discutible.

La educación en Costa Rica está pensada para las clases media y alta. La clase baja difícilmente podrá enviar a un hijo o hija a estudiar, son ingresos que se pierden.

Los y las estudiantes son dificultades de aprendizaje y los superdotados son un problema. La educación está pensada para niños, niñas y jóvenes obedientes, buenos repetidores y que no piensan demasiado. Estos/as últimos/as son especialmente molestos/as.

Volvemos al punto antes mencionado de los tiempos y momentos. ¿Qué se debe aprender y cómo hacerlo? Las universidades nos encontramos en esa misma encrucijada. ¿Enseñar lo que pide el mercado hoy? Quedaríamos reducidos, al menos en Costa Rica, al inglés y la informática.

En un encuentro que tuvimos recientemente en Costa Rica sobre Teologías de la Liberación e interculturalidad un compañero de la Escuela Ecuménica, Dr. Mario Méndez¹⁷, presentó una ponencia de la que quisiera rescatar los siguientes puntos.

- *Para qué de la educación.* Dado que la educación es una mediación, la interculturalidad nos ayuda a revisar el tipo de mediación. Desde la interculturalidad se hace posible un equilibrio epistemológico en el que se supere la deslegitimación de saberes que no coinciden con los paradigmas que dominan en la actualidad. Una transformación intercultural de la educación nos colocaría en la posibilidad de acoger, reconocer y valorar la diversidad de referencias culturales, de memorias y ritmos que caracterizan la vida cotidiana de los actores y actrices de los procesos educativos. La educación no sería, entonces, un paréntesis que hace abstracción de la vida, sino un espacio en el que confluye la vida con toda su diversidad. Desde la interculturalidad se pueden construir ambientes en donde todas las voces sean escuchadas. Desde la interculturalidad las personas educadoras se piensan más como servidoras y no como dueñas de los procesos educativos.

¹⁷ Méndez, Mario. *Aportes de la filosofía intercultural en la tarea educativa*. Ponencia. Texto inédito. Mayo 2009.

Las personas educadoras son, entonces, más mediadoras de interrelaciones y de intercambios interculturales que transmisoras de contenidos en cuya selección no ha tomado parte; son actoras que pueden aprender a ver la diversidad más como una posibilidad que como un obstáculo para el aprendizaje. Tal diversidad (cultural, epistemológica, contextual) debe quedar reflejada en los programas educativos (planes curriculares, planeamiento didáctico), lo cual garantizaría –al menos en parte- el desarrollo de procesos educativos interculturales: “de esta forma los programas educativos serían el espacio en el que se efectúa el diálogo con muchos saberes y se aprende a sopesar el lugar que les corresponde en nuestras vidas y en el mundo que queremos habitar”¹⁸.

- *No neutralidad de la educación.* Los procesos educativos no son neutrales. Frente a esto, la interculturalidad nos recuerda el carácter ético-político de la educación y la exigencia de realizar opciones en que se favorezcan la acogida y la aceptación solidaria de todas las personas. Como hemos dicho, la educación tal y como está planteada en nuestros días es excluyente. Se trata pues de hacer propuestas que superen la exclusión. La interculturalidad puede ofrecer a la educación la posibilidad de generar adecuaciones curriculares que den respuesta a las demandas de justicia cultural presentes en los ambientes educativos y en sus entornos. De todos y todas es sabido que, en general, las adecuaciones curriculares obedecen sobre todo a limitaciones (discapacidades) motoras, visuales, auditivas, mentales... Sin embargo la realidad multicultural de nuestros países, así como la creciente migración y el surgimiento de nuevas culturas urbanas y juveniles, exige que en las aulas seamos capaces de desarrollar también adecuaciones curriculares “culturales” que ayuden a superar las asimetrías generadas por la existencia de grupos y culturas dominantes y de culturas llamadas “minoritarias”. No son los actores y actoras –con sus referencias culturales- quienes deben adecuarse al sistema, sino el sistema (planes, estructuras, procesos...) el que debe adecuarse a las personas concretas, reconociendo y valorando sus diferencias.
- *Convocar y convidar.* El diálogo entre educación e interculturalidad debe ayudar a repensar los procesos educativos, las actoras y los actores han de sentirse mutuamente con-vocados y convidados¹⁹; como dinamismos en los cuales se superan las asimetrías y se aprende desde las

¹⁸ Cfr. Raúl Fonet Betancourt, *La interculturalidad a prueba*, versión en PDF disponible en la página web de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), <http://www.uca.edu.sv/deptos/filosofia/web/admin/files/1210106845.pdf>, p. 39.

¹⁹ Dense Najmanovich. *Pensar la subjetividad. Complejidad, vínculos y emergencia*, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 6, Nº 14 (2001) p. 206. Este autor se refiere a la “vincularidad” y la interacción como formas básicas de la experiencia humana. Son por lo tanto, rasgos constitutivos del quehacer pedagógico y de la construcción de subjetividades.

diferencias. Las personas educadoras que asumamos una perspectiva intercultural tendremos que renunciar a nuestras pretensiones de posesión de la verdad, para ser buscadores y buscadoras en comunión con otras personas que también se consideran y están en situación de búsqueda. Reconoceremos que lo que podemos compartir es una perspectiva, y que otras perspectivas son igualmente válidas y dignas de reconocimiento. Las personas educadoras nos sentiremos invitadas a escuchar, nos descubriremos interpelados e interpeladas por otros saberes y perspectivas y entenderemos esa interpelación como una posibilidad, más que como una amenaza. Seremos conscientes, por lo tanto, de la contextualidad de nuestro propio aprendizaje y del aprendizaje de las otras personas.

d. Un ejemplo para terminar

Permítanme cambiar de tema y describirles, para terminar, lo está sucediendo actualmente en Costa Rica, relacionado con la Enseñanza de la Religión en escuelas y colegios. Este me parece un ejemplo claro de lo que no se debe hacer. Contrario, a todas luces, a lo que acabo de proponer en los párrafos anteriores.

El artículo 75 de nuestra Constitución Política dice lo siguiente:

La Religión Católica, Apostólica, Romana, es la del Estado, el cual contribuye a su mantenimiento, sin impedir el libre ejercicio en la República de otros cultos que no se opongan a la moral universal ni a las buenas costumbres.

Este artículo de la Constitución ha sido el argumento único y suficiente para que tanto en primaria como en secundaria se enseñe la religión católica como una materia obligatoria que se debe aprobar al lado de las matemáticas, los estudios sociales, la química, la biología, entre otras. Los protestantes o quienes no deseen que sus hijos o hijas asistan a las clases de religión deben indicarlo de manera explícita con una carta dirigida al director o directora de la institución.

El gobierno de la República puso en manos de la Conferencia Episcopal la organización y administración de los programas de religión y la contratación de los/as profesores/as. Se elaboraron las guías y un reglamento que han llamado “Reglamento de otorgamiento y remisión de la Missio Canonica”. Esta organización y administración es paralela a la de cualquier otra institución gubernamental. Los profesores y las profesoras de Religión se ven sometidos a un régimen disciplinario diferente al de todos los empleados y las empleadas públicas. Así por ejemplo, se requiere

que tengan una vida ejemplar (según los criterios de la iglesia Católica). Un joven que se divorcia y vuelve a casar pierde la missio y el trabajo.

Aunado a lo anterior, la Conferencia Episcopal decidió que solamente serán contratados/as aquellos/as que estudian y/o se gradúan de la Universidad Católica violando el derecho a la libre elección del centro educativo al que se desea asistir. Se impide igualmente la posibilidad de que cualquier universidad, pública o privada, ofrezca esta carrera.

Las iglesias tienen todo el derecho de conservar su enseñanza pero en el marco de la catequesis o escuelas varias que ofrecen. Ya no se debe utilizar más la enseñanza oficial para catequizar. Por el contrario, el estado debe garantizar una formación que le dé herramientas a los y las jóvenes de hoy para ser actuar con responsabilidad ante las tantas situaciones que se les presentan.

Msc. Juan Carlos Valverde Campos

Académico de la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión

Universidad Nacionales

Costa Rica.

ANEXO

Como se puede observar claramente en los estudios anteriores, el fenómeno religioso se está transformando en Costa Rica. Aunque, el país constitucionalmente es católico, existe una dinámica de la población y un conjunto de política pública que entra en contradicción con la confesionalidad costarricense. Desde los años 60 se implementa en el país una política exitosa de contracepción y actualmente, la población está por debajo del umbral de reproducción. (referencia). Por otra parte, actualmente, solo uno de cuatro matrimonios es católico (referencia) y el porcentaje de divorcios y nacidos (as) fuera del matrimonio es significativo (referencia con porcentaje). Los estudios demuestran que solo un 70% de la población se reconoce como católica. El 30% restante se divide entre protestantes, otros grupos religiosos y personas que no pertenecen a ninguna religión. Como se vio, el crecimiento del protestantismo en sus diferentes versiones y de los otros grupos religiosos es leve; en los últimos 20 años no pasa del 3% (referencia) y el grupo que crece de manera lenta pero sostenida es el grupo sin religión (referencia).

Sin embargo, según vimos, dentro de este grupo no están necesariamente personas no creyentes; datos de IDESPO del 2001, afirman que al menos en el Área Metropolitana existe solo un 2% de ateos. Si a esto le agregamos, el crecimiento constante de las personas que se perciben como católicas no practicantes (cifra y referencia) y el papel que en las encuestas la población le da a Dios y a los valores religiosos, se podría argüir que hay una transformación en el discurso y la práctica religiosa del país consistente en mantener una actitud creyente (creencias, disposiciones y acciones religiosas y un discurso de fe) pero con una distancia de la práctica institucional. Todo esto indica que el país está en una zona de transición en donde conviven dos tipos de práctica y disposición religiosa: la institucional tal y cómo la conocemos y una más libre, personal y desinstitucionalizada que aún no ha sido estudiada en su particularidad. Esta última práctica y disposición pareciera que crece dentro de la población mientras que la otra disminuye (referencia). A ello también contribuye la globalización, que permite entrar en contacto con otras espiritualidades y formas diferentes de vivir la fe, que además legitiman la posibilidad de crear nuevas síntesis personales y grupales de vivencia religiosa.

La teología, tal y cual está construida no puede dar cuenta de estos cambios; generalmente es una teología creada para prácticas institucionalizadas. Los marcos teóricos y metodológicos de las ciencias sociales también tienen limitaciones porque se ubican dentro de dos extremos: o bien, estudian la práctica religiosa plena ya sea desde la institución o desde los nuevos movimientos religiosos o bien, estudian la secularización; la zona intermedia entre estas dos realidades no está estudiada y pareciera que es hacia ahí donde se dirige la población costarricense. Un campo donde se intersecan y conviven sin mucha contradicción institucionalidad, nuevos movimientos religiosos y secularización, en un ambiente en donde personas y grupos se mueven dentro de estas tres realidades y crean nuevas síntesis. Por lo anterior, surge la necesidad de nuevos marcos interpretativos y nuevas metodologías de estudio que permitan captar los procesos de transición y las nuevas realidades religiosas que se están conformando.

Emprender nuevas formas de estudio que nos permitan captar las transformaciones culturales, axiológicas y en la construcción del sentido personal y colectivo de la población costarricense se nos ofrece como horizonte, pero también como reto. Esto permite plantear un grupo de hipótesis sobre el "campo religioso" costarricense y centroamericano: En breve, puede decirse que las prácticas, movimientos y actores religiosos de la región no se encuentran, ahora, exclusivamente vinculados con las instituciones cristianas tradicionales y que su capacidad movilizadora - las religiones portan utopías-, simbolizadora y proyectiva es muy significativa. La transición entre siglos incorpora el

fortalecimiento político, social y cultural de prácticas religiosas poscristianas, conscientemente sincréticas y, todavía en menor medida, de prácticas religiosas provenientes del cercano y medio oriente. Lo religioso, la religión y sus posibles institucionalizaciones no se explican adecuadamente únicamente desde una matriz cristiana ni tampoco estrictamente religiosa, mucho menos teológica.